

margen N° 70 - octubre 2013

La Intervención en lo Social desde una perspectiva americana. Algunos aportes de Enrique Dussel y Rodolfo Kusch

Por Alfredo Juan Manuel Carballeda

Alfredo Juan Manuel Carballeda. Trabajador Social.

“La Modernidad se originó en las ciudades europeas medievales, libres, centros de enorme creatividad. Pero "nació" cuando Europa pudo confrontarse con "el Otro" y controlarlo, vencerlo, violentarlo; cuando pudo definirse como un "ego" des-cubridor, conquistador, colonizador de la Alteridad constitutiva de la misma Modernidad”.

Enrique Dussel

1. La intervención en lo social y las demandas actuales

La intervención en lo social se encuentra -en la actualidad- atravesada por una serie de nuevos desafíos e interpelaciones. A su vez, las nuevas expresiones de la cuestión social se singularizan en nuestro continente, tanto desde la demanda hacia las diferentes disciplinas que intervienen en lo social, como así también a partir de las posibilidades de comprensión y resolución de éstas.

El neo liberalismo y su inevitable secuela de fragmentación social, ruptura de lazos sociales, incertidumbre, terrorismo del mercado, desigualdades sociales naturalizadas, derechos restringidos y nuevas formas de exclusión, construye escenarios complejos y cambiantes que invitan y reclaman más y nuevas formas de intervención.

El modelo neoliberal se entromete de manera violenta y descarnada en diferentes elementos constitutivos de lo social generando rompimientos, separaciones y reestructuraciones en la constitución de los lazos sociales que, desde allí, muestran nuevas formas de interpelación hacia la intervención social. La violencia de un modelo económico social en el que el mercado se presenta como un Dios al cual se deben rendir sacrificios, traicionar solidaridades y construir lo social a su imagen y semejanza. Esa intimidación fue montando lentamente nuevas formas de vacío, angustia y padecimiento. Pero, por otra parte, surgieron signos de solidaridad, de nuevas formas de encuentro y resistencia que se ligan con la posibilidad de un pensar situado en América como forma de construcción de nuevas búsquedas y respuestas.

El impacto del discurso neoliberal sobre el lazo social implica una serie de rupturas y discontinuidades que se singularizan en nuestro continente y permiten encontrar espacios de intervención social, tal vez novedosos y quizá arraigados dentro de nuestras propias tradiciones. Es justamente en el lugar del lazo donde tal vez se presenten las alternativas de reconstitución de solidaridades y de un todo social agredido y disperso desde los inicios de la conquista de nuestro continente, pero que retornó en las últimas décadas con más y nuevas formas de virulencia.

De este modo, la “ausencia” de sociedad que se expresa desde la incertidumbre y la lógica neoliberal genera una serie de padecimientos que pueden ser el eje de las nuevas demandas hacia la intervención social.

Desde lo cultural, el mercado construye nuevas subjetividades asentadas en una alteración en las vinculaciones con la naturaleza, lo sagrado, los otros y con uno mismo. Esas nuevas conformaciones del lazo social constituyen re significaciones que van desde la singularidad hasta lo territorial.

2. América, la cuestión social y los problemas sociales

La historia de América da cuenta de una forma singularizada de construcción del concepto de Cuestión Social. De este modo, los problemas sociales americanos requieren de una mirada y análisis diferenciado.

El origen de la Cuestión Social en América está marcado por la conquista, la violencia y la imposición forzada de una forma de interculturalidad que se transformará en más y nuevas formas de integración en terrenos de lucha y resistencia. Por otra parte, la conquista implicó la ruptura de los mecanismos de protección social generando expresiones de la desigualdad que se impusieron a través de relaciones coloniales de dominación diferentes a las que se habían constituido en Europa.

Es decir, la desigualdad social en América tiene una construcción singular. Ésta también implica formas diferentes de resistencia que confluyen un sentido que puede relacionarse con la búsqueda y recuperación de sociabilidades que se perdieron en la imposición violenta de la conquista. Formas de encuentro que fueron surgiendo desde diferentes formas de desgarramiento que impactaron de manera permanente en la integración social, construyendo formas de la individualidad por la fuerza, de modo diferente a Europa donde la construcción de subjetividades se produjo a través de procesos históricos diferentes.

De modo tal que las luchas políticas y sociales en nuestro continente muestran una serie de rebeliones y resistencias que amalgaman muchas veces a los pueblos originarios, afroamericanos y mestizos de todo tipo. Desde las primeras guerras contra los conquistadores, pasando por las luchas por la independencia, las diferentes expresiones de resistencia y combatividad de los trabajadores y estudiantes, la búsqueda de una integración violentada por los conquistadores, el colonialismo y las formas que éste desarrolló en el siglo XX y en los inicios de este siglo, generó resistencia y conflictividad, mientras que ese desmantelamiento forzado de la integración social y cultural construyó más y nuevas formas de la Cuestión Social en nuestro continente.

Los problemas sociales americanos de este modo son singulares pudiendo ser comprendidos y explicados desde un pensar situado. Desde allí, tal vez sea posible construir nuevas formas de intervención en lo social que tengan en cuenta el devenir histórico para poder interpretar las complejidades que construyen demandas en el presente.

3. El pensar situado y la intervención en lo social

El pensar situado en términos de intervención social implica un nuevo diálogo con el territorio, con la cultura y el sujeto de intervención intentando aproximarse a la realidad sin pre conceptos, es decir partir de la cotidianeidad para pensar la sociedad. Pero por otro lado, también es un ejercicio y trabajo de crítica y deconstrucción de las categorías externas al pensamiento americano. Esta

perspectiva, desde la intervención en lo social no pretende reemplazar los pensamientos que se gestaron fuera de América. Se trata de tamizarlos a través de una mirada crítica para poder readaptarlos a nuestra realidad; es decir una mirada que se apropie de esos pensamientos desde una perspectiva estratégica y situada en nuestro continente.

La intervención en lo social, de este modo, se asienta en una forma de comprender desde el Otro, entendiéndolo no sólo como presente en acto sino como un sujeto en movimiento histórico social. El tema del Otro implica la construcción de una ética de la alteridad *-I-*, en el que la otredad implica una necesidad de lo diferente para poder constituir la identidad desde lo histórico, social y cultural.

En otras palabras, registrando la experiencia del pasado como éste también implica una aproximación a la comprensión de presente y una proyección al futuro. De este modo, el futuro es leído como producto de la interpretación entre el pasado y el presente. La comprensión de la otredad de esta manera se constituye como un fundamento del ser, dado que éste es en la medida que interpreta y explica su situación. En ese aspecto ese Otro implica un lugar de lo verdadero, el espacio donde se expresan tanto la dificultad como la resolución a ésta.

La intervención en lo social implica también un hacer ver una serie de tensiones relacionadas con la forma de construcción de conocimiento, la percepción subjetiva de los problemas sociales, las mediaciones de éstos tanto desde lo histórico como desde lo territorial y su expresión simbólica en diálogo con la noción de experiencia. La experiencia que ese Otro porta, se transforma en un espacio de resolución.

De esta forma, la experiencia como instrumento y sentido de la intervención social conlleva la noción de un estar ahí en el lugar del padecimiento, desde la perspectiva que este “Otro” lo visualiza y lo carga de sentido, en cómo lo percibe, lo explica y entiende que debe ser resuelto.

La intervención en lo social desde un pensar situado se relaciona con una ubicación concreta, una topología que es producto de coordenadas que se inscriben en la memoria colectiva y que incorpora una relación intensa e inseparable con lo cultural y lo histórico. De allí que el lazo societario se presente como un eje estratégico significativo en la intervención social. En principio desde la idea que el lazo social construye sujetos y subjetividades, pero esa constitución de sociabilidad implica que el lazo, si lo entendemos como discurso, es situación; es decir que pertenece a un lugar y a una época.

El Trabajo Social está allí, en el lugar del sufrimiento que genera la desigualdad, en un estar inevitablemente situado que puede permitirse una particularidad de la mirada generando procesos de intervención singulares y territorializados, pudiendo lograr una nueva forma de integración de la escisión individuo y sociedad desde el lugar del lazo social.

De esta manera, el Trabajo Social se asienta en una inevitable relación con la cultura, teniendo desde allí nuevas oportunidades de reconocer la construcción de procesos discerniendo acerca de las diferentes formas de comprensión y explicación de los problemas sociales desde lo micro social reconociéndolo como atravesado y condicionado por lo territorial, lo macro social y fundamentalmente lo histórico.

Así, esa multiplicidad de vectores que franquean la construcción de demandas de intervención social también se inscribe y registra en ese otro, dándole peculiaridad a aquellas, transformándolas de esta manera en temas a dilucidar.

4. Nuevas Subjetividades, en la búsqueda de dispositivos de intervención

“Hoy, en cambio, la cuestión es completamente distinta. Cuando hablamos de violencia, es la violencia que se ha establecido entre los grupos de sicarios. Ellos ejercen una violencia completamente injusta, corrompida por el business de la droga articulado perfectamente con el capitalismo norteamericano, donde el lavado de dinero en los grandes bancos es parte normal de la acumulación de riqueza. Pero junto a ésta, hay otra violencia que ya no está ligada a la droga, sino que es provocada por una teoría económica estudiada en Estados Unidos, que produce la destrucción del campo, la inexistencia de la industria, el desempleo y, entonces, la juventud, para poder vivir, debe dedicarse al crimen”.

Enrique Dusell

El modelo neoliberal, también fue gestando una lenta y compleja construcción de nuevas subjetividades que impactan en la cotidianeidad construyendo nuevos sentidos. Desde ellas se suele descreer en los caminos de la Promoción ligados a los sistemas de Protección Social. El vaciamiento del Estado Social generó una fuerte crisis de legitimidad sobre éste y sus instituciones. Las décadas signadas por políticas neoliberales construyeron una realidad donde el Estado renunció a su posibilidad y significación de ofrecer garantías. Las instituciones que se originaron bajo la lógica organizadora y constructora de sentidos dentro de los Estados Nación, se muestran azoradas al ver alterados sus representaciones sociales. *“El agotamiento de su capacidad metaorganizadora desalojó las certezas colectivas y convirtió a las instituciones en fragmentos sin centro en su estatuto simbólico” (Lewkowicz, 2002: 32)*

Por otra parte, la noción de trabajo como valor sacrificial y promocional estalla desde el discurso de la opulencia azarosa y sin sentido que promueve la lógica de un mercado que por la fuerza del terror impone sus lógicas, apropiándose de los medios de comunicación, los relatos y el sentido de éstos.

Una subjetividad construida en la idea de “no hay futuro” plantea que el presente es la única salida, explicación y posibilidad de satisfacción, tal vez a cualquier precio ya que ante la ausencia de éste se difumina la noción de sociedad a la cual se le debe dar explicaciones o respuestas.

Las solidaridades que se construyen en estos escenarios suelen ser efímeras, compulsivas, muchas veces sin sentido o ligadas a la idea de costo y beneficio. Tal vez como resultado de la ruptura, desde la lógica del terrorismo de mercado de la tríada “libertad, igualdad y fraternidad” que sostuvo o confirió sentido a las sociedades impregnadas del discurso occidental durante más de dos siglos. Esta disolución genera otra serie de impactos que se expresan en una tensión entre esos conceptos. De este modo el individuo es esencialmente consumidor, propietario de sí mismo, no siente que pertenece a un todo social siendo solo responsable para sí; habiendo construido de esta manera fuertes aspectos de su subjetividad fuera de la historia, la sociedad y la cultura. En esas formas de nuevas subjetividades es donde se resaltan el hedonismo, la juventud y la belleza del cuerpo como valores en sí mismos. Allí donde lo Otro es sinónimo de ajenidad se continúa construyendo una forma de subjetividad atravesada por la soledad, el vacío y el desencanto.

El consumo, el confort y el dinero se constituyen con valores en sí mismos dando forma a subjetividades encerradas dentro de la lógica del mercado, con un gran temor a salir de éste, sacrificando libertades, relaciones y convicciones con tal de seguir perteneciendo.

A su vez, estas nuevas subjetividades se gestan en un contexto de relaciones sociales violentas, en barriadas desgastadas por la falta de trabajo, sentido y protección social. Pero también se constituyen los espacios de la inclusión donde predomina la violencia simbólica y real para poder seguir perteneciendo.

De este modo, la intervención en lo social necesita reconocer esas nuevas formas de comprender y explicar que atraviesa nuevas formas de demanda, intentando visualizar perspectivas y posibilidades de recuperación desde lo social, de un sujeto escindido brutalmente por la lógica del mercado.

5. Una perspectiva histórica social en la Intervención

“Un individuo cualquiera no solo consiste en una unidad biológica concretada en su cuerpo, sino que trasciende a este cuerpo y se prolonga en su cultura, ...sus costumbres, su religión o incluso su falta de religión”... “La cultura significa lo mismo que cultivo. Pero no sabemos que cultivar. No sabemos dónde está la semilla. Será preciso voltear a quien la está pisando. Pero pensemos también que esa semilla está en nosotros”

Rodolfo Kusch

Como oposición a la universalidad abstracta de la filosofía de la modernidad, Rodolfo Kusch afirma que toda cultura, todo modo de pensar, está siempre situado. Toda cultura está arraigada a un suelo que gravita sobre ella, que la construye y es construida por quienes lo habitan. De este modo, el territorio es construido y construye subjetividades.

La intervención en lo social está formada por diferentes relatos. Éstos remiten a diferentes formas de comprender y explicar que poseen una construcción histórica. En ese aspecto, la intervención en tanto proceso implica una revisión de las narrativas sociales en clave de biografías. Desde allí es posible pensar que intervenir es una forma de aprehender, asir, apropiarse, desde la relación social que este espacio construye para -de este modo- capturar el sentido, la historia que condicionó y cimentó la situación que genera la demanda. Así, este proceso de re apropiación del pasado como recuperación de la historia desde la singularidad del sujeto, se transforma en un espacio de conocimiento y transformación.

Si todo discurso es situación, incluso aquellos que pretenden ser universales, se hace necesario que éstos se contextualicen, ubiquen en una realidad definida.

De este modo, indagar, analizar y conocer acerca de la “situación” de la demanda desde el discurso de ese Otro con el cual el Trabajo Social lleva adelante sus acciones de intervención, muestra una forma posible de recuperar prácticas y reconstruirlas en relación a las problemáticas actuales.

La noción de situación connota un pensar latinoamericano descolonizado, intentando aproximarse a la realidad que habita sin prejuicios con las mediaciones de categorías de análisis que dialoguen con diferentes corrientes de pensamiento desde América, intentando lograr una aproximación sin prejuicios a la realidad donde el proceso de intervención social se presenta. Se trata quizás de comprender la alteridad, el mundo de lo Otro no sólo desde una perspectiva ética, sino histórico - ética, es decir socialmente estructurada e históricamente situada; o sea, desde la

intervención, pensar el sujeto latinoamericano más allá de la negación a la que lo somete la racionalidad europea.

La intervención en lo social se constituye como un camino de exploración de las múltiples causalidades que generaron la demanda. La relación de ésta con lo cultural muestra la posibilidad de acceder a diferentes planos de conocimiento de ese Otro que se presenta en el lugar de la demanda. Así, la escucha, la palabra y la mirada, involucran reconstruir, contextualizar, el sentido de la acción de aquello que fue reprimido, obturado, limitado por condicionantes de orden social, cultural, histórico y político.

En otras palabras, la intervención en lo social se transforma en un proceso que intenta reconstruir para comprender, visibilizar las causas que construyeron la demanda yendo desde lo micro social hasta lo macro.

Notas

-I- Levinas plantea una ética de la alteridad porque el Otro me es necesario para ser yo. No puedo ser yo sin el Otro. Está ahí su rostro y en ese rostro puedo ver que no existo solo y que el Otro no existe para negarme sino para completarme. Esta ética de la alteridad lleva hoy a una ética de la diferencia. Yo no soy yo. Existo en tanto diferencia. En un mundo en que todos son diferentes de mí y yo diferente de todos. Mi presencia no es una solidez autónoma que se inscribe en una historia lineal en la que encuentra su sentido en la medida en que se lo otorga. Feimann; José Pablo. Página 12. Buenos Aires 30 de Junio de 2013.

Bibliografía

Agüero, Sergio. La filosofía latinoamericana: pensar desde lo propio. Mimeo. Universidad del Salvador. Buenos Aires 2010.

Carballeda, Alfredo. La Intervención en lo social como proceso de análisis. Editorial Espacio. Buenos Aires. 2013

Feimann, José Pablo. Alcances y límites del concepto “La Patria es el Otro” José. Página 12. Buenos Aires. 30 de Junio de 2013.-

Kusch, Rodolfo. Ensayo de una antropología filosófica americana. Buenos Aires. 1984.

Lewkowicz, Ignacio. Pensar sin Estado. Editorial Paidós. Buenos Aires. 2003

Seoane Toimil, Inés. Subjetividades Situadas. Tesis de Maestría en Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de La Plata. 2013